



CELEBRANDO EN FAMILIA

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La enloquecedora generosidad de Dios (Mateo 20:1-16)



CELEBRANDO EN FAMILIA

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por
Dios para ser la Iglesia,
**el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios
en este mundo.**

Señor Jesús,
nos revela a un Dios de infinita misericordiosa.

Señor Jesús,
nos revela a un Dios de infinita compasión.

Señor Jesús,
nos revela un Dios de sabiduría y amor.

Lectura bíblica (Mt 20:1-16)

En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: 'Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.' Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: '¿Por qué estáis aquí todo el día parados?' Le respondieron: 'Es que nadie nos ha contratado.' Dijo él: 'Id también vosotros a la viña.'

Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: 'Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.' Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que

hemos aguantado el peso del día y el calor.' Pero él contestó a uno de ellos: 'Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?' Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos."

Reflexión - *La enloquecedora generosidad de Dios*

Para muchos, la parábola que Jesús narra en el Evangelio de hoy les parece profundamente injusta. ¿Por qué deben los que han trabajado poco recibir el mismo salario que los que trabajaron todo el día?

La respuesta la encontramos en la primera lectura: *porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos*. A menudo en las Escrituras, Dios parece tener una forma totalmente diferente de abordar las cosas que la mayoría de nosotros.

La parábola presenta a Dios como un terrateniente que sale en cinco momentos diferentes durante el día para contratar trabajadores para su viñedo. Con los trabajadores de la primera hora llega a un acuerdo de un denario por el trabajo de la jornada, era el salario diario habitual de un trabajador. A los trabajadores que contratan más tarde se les promete un 'salario justo'. ¡Pero cuando llega el momento del pago, reciben el pago de un día completo a pesar de que algunos han trabajado solo una hora!

Generalmente, los más jóvenes y los más aptos son contratados primero y los trabajadores más viejos y débiles quedaban para el final. Pero Dios no parece demasiado preocupado por la condición en la que se encuentran los trabajadores o por la hora del día.

Los últimos contratados deben haber estado encantados de haber recibido su inesperada paga de un salario de jornada completa. Para ellos, era más un regalo que un salario por el tiempo trabajado. Los 'madrugadores' fueron víctimas de unas 'expectativas crecientes' pensando que obtendrían más.

Dándole el mismo 'salario' tanto a los primeros como a los últimos, el terrateniente los ha hecho a todos iguales: todos son iguales beneficiarios de la amable

CELEBRANDO EN FAMILIA

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

invitación de Dios al Reino. Hay un lugar para todos en el Reino, incluidos los que a menudo se quedan atrás en el mundo: los pobres, los enfermos, los discapacitados.

La vida en el Reino no es una recompensa por las largas horas de trabajo. Es un regalo: no se puede ganar, pero se obtiene respondiendo a la elección que Dios hace de nosotros, sin importar en que condición nos encontramos, si somos los madrugadores o los que llegamos tarde.

La forma de pensar y actuar de Dios es muy diferente a la forma de pensar y actuar de los humanos.

La parábola también se puede interpretar como una expresión práctica de cómo amar al prójimo - con generosidad y compasión, sin considerar si merece nuestra bondad o no - porque el discípulo de Jesús debe pensar y actuar como Dios.

Esta parábola encaja perfectamente con la idea bíblica de la justicia, que está fuertemente sesgada a favor de los que "no tienen": las viudas, los huérfanos, los pobres, los ciegos, los cojos, los pecadores, etc. Nadie queda fuera de la mirada amorosa de Dios.

La extravagante y enloquecedora generosidad de Dios es muy diferente a la forma mezquina y exigente como nos tratamos. El sentido de equidad y Justicia de Dios es mucho más amplio y rico que el nuestro. Eso es lo que se supone que es la vida en el Reino de Dios.

Como el domingo pasado, la gran bondad, paciencia y misericordia en Dios en nuestra conciencia es la que nos ayuda a actuar de la misma manera: ver con los ojos de Dios, sentir con el corazón de Dios y actuar con la intención de Dios.

Oración de Intercesión

Escuchando atentamente tu Palabra
**que tu sueño para nuestra familia humana
se convierta en nuestro sueño.**

Que podamos trabajar con fortaleza y amor
para dar a la vida tu bondad.

Que tu visión ilumine nuestros ojos
**tu amor arda en nuestros corazones
y tú llenes nuestras mentes.**

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos
confiadamente:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden; no nos dejes caer
en la tentación, y líbranos del mal.**

Oración final

Dios misericordioso,
nos llamas a practicar el arte del perdón.
Podemos tomar de tu ternura
la fuerza que necesitamos.
Haznos un pueblo tierno,
una comunidad de compromiso y de amor.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo,
esté siempre con nosotros.
Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org